

LA OPINIÓN

DIRECTOR: MANUEL CANO GUTIÉRREZ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

SIERPE, 11, 1.º IZQUIERDA

La correspondencia se dirigirá al Director.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán se publiquen ó no.

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Ptas. Cts.
En Toledo, un trimestre.....	1
Fuera de la capital, id.....	1,50
Número suelto.....	0,10

Anuncios y comunicados á precios convencionales
Pago adelantado.

DON ALBERTO BERNÁLDEZ

El día 10 de los corrientes fué el aniversario de la muerte del ilustre Abogado de este Colegio, D. Alberto Bernáldez.

No tenemos la pretensión de escribir acerca de él, no nos atreveremos; por ésto en el día de hoy le dedicamos un recuerdo de dos líneas y una oración que sale del alma.

¡Descanse en paz D. Alberto!

EL MONUMENTO A CASTELAR

Casi todas las poblaciones de España han respondido al llamamiento que se hizo para perpetuar en un monumento la grandiosa figura de D. Emilio Castelar, gloria de la tribuna española, inmortal escritor que en sus obras derrochó tesoros de fantasía, que de su espléndida imaginación meridional, pléutica de ideas y de colores, brotaban en cláusulas brillantes y sonoras, como la purísima canción de las ondas que ruedan en las costas levantinas, á donde fué á morir el gran tribuno.

Toledo, en particular, debe enorgullecerse, porque fué muy amada por Castelar. En innumerables ocasiones vino á soñar á Toledo, que en su mente poderosa, revivía con todas las galas imperiales, con todas sus languideces de sultana, con todas sus energías empleadas en la defensa de las libertades, último baluarte en que replegaron sus alas ante la espada del César.

Toledo fué siempre para Castelar inagotable tesoro de bellezas, que por sus fulgurantes pupilas de genio se entraban hasta el fondo de su espíritu, haciendo vibrar con delicados sonos las fibras de los arrobamientos extáticos de los placeres exquisitos.

Y el gran repúblico pagaba á la ciudad del Tajo con cariño de creyente, y de sus paseos por los torcidos y revueltos callejones, de sus sueños que envolvían los rayos de luna, después de atravesar calados ventanales é iluminar con luces argénteas esbeltas agujas, obtenía motivos para descripciones ideales, como de coral vistas á través de un ensueño.

Tenemos, pues, razones especialísimas para concurrir al proyecto en que toma parte todos los pueblos que hablan el idioma castellano. Debemos acudir con todo lo que podamos, que según nuestra creencia, no debe ser poco, para demostrar una vez más que la gloriosa Toledo no olvida á los que bien la quieren, honrándose con honrarlos.

Excitemos á todos los toledados amantes de su patria, para que, en conformidad con lo hecho en las demás capitales, se nombren Juntas y se abran suscripciones para contribuir dignamente á la erección del monumento de Castelar. Y á las personalidades salientes, sin exclusión de ninguna clase, rogamos pongan todo su empeño en tan noble causa.

A todos nos toca, cada uno según sus

fuerzas, contribuir á tan hermosa obra. No olvidemos que nuestra ciudad es una gloria de España, y no puede olvidar á uno de sus más preclaros varones.

CHISMES DE LA CORTE

(De nuestro corresponsal.)

Reducir á los estrechos límites de una crónica todos los sucesos políticos que desde mi anterior se han desarrollado, es obra superior á mis fuerzas. ¡Así saldrá ello! Pero he de hacerlo como Dios me dé á entender, y mis amables lectores suplirán las faltas y perdonarán los errores.

Enérgico en el fondo, admirable en la forma fué el discurso del Sr. Canalejas, maravilloso el del Sr. Maura, modelo de oraciones políticas el del Sr. Silvela. Enfrente de ellos los Sres. Sagasta y Moret estuvieron muy desgraciados. El señor Sagasta, cuyas facultades disminuyen notablemente de día en día, ensartó una serie de vulgaridades contestando al Sr. Canalejas, y otra serie de la misma calaña en su réplica al discurso de Silvela. Moret, cuya elocuencia arrebatadora es innegable, no estuvo más afortunado que el jefe del Gobierno en su discurso de contestación al de Maura.

Y es que, cuando se ha pasado más de un año y medio en el Gobierno sin llevar á la práctica absolutamente nada de lo prometido en la oposición, cuando se ha engañado al país no vale la elocuencia, valen sólo las obras, y de éstas no puede el Gobierno presentar una sola.

La transcendencia que para la política entrañan la separación de Canalejas del partido liberal, y la fusión del partido conservador con los importantes elementos que acaudilla el Sr. Maura, se ha hecho sentir bien pronto, y la crisis ya latente en el seno del Gobierno, después de las preguntas del Sr. Soriano y del discurso del Sr. Nocedal, ha salido á la superficie.

Después de conocida la decisión del Sr. Sagasta, de plantear la crisis, no han atraído así la atención las declaraciones de los Sres. Alba y Rusiñol acerca de la inteligencia de los partidos de Unión nacional y catalanista para la obra política. Nadie los hace caso; de la unión de dos razas híbridas nada puede resultar.

Los días de ayer y anteayer fueron de efervescencia política. El salón de conferencias y los pasillos del Congreso estaban llenos de gente ávida de noticias. Había soluciones para todos los gustos. Sin embargo, la generalidad opinaba que ó Sagasta se encargaría de nuevo del Gobierno, ó vendría una situación conservadora. Las concentraciones tenían pocos votos.

Sagasta era impenetrable, nadie sabía lo que pensaba; Silvela se abstenia de dar su opinión, aunque no ocultaba que aceptaría, si se le daban, el encargo de formar gabinete; Romero Robledo decía que hasta con su concurso personal podría contar Sagasta, todo, todo menos que Silvela vuelva al poder; Tetuán, job, el Duque! permanecía encerrado en su concentración liberal.

La ansiedad con que se esperaba hoy la salida del Sr. Sagasta de su visita ordinaria al Rey, no puede explicarse.... Por fin, sale, y nos dice que S. M. le ha reiterado su confianza y el encargo de formar Gobierno. Los comentarios son sabrosos.

¿Quién entrará en el nuevo gabinete? ¿Romero Robledo, López Domínguez? Nada se sabe.

Lo único seguro es que esta tarde conferenciará Sagasta con Romero Robledo, y parece probable que éste indique al Sr. Bergamín para una de las carteras que hay que proveer.

Lo que también se asegura, es que el Gobierno que se forme ha de ser de muy corta duración, acaso no llegue á Navidad. Poco consistente es la base que busca Sagasta.

¡Moret ha dicho que se retira de la política!... No lo creo.

En fin, pronto se sabrá el desenlace.

**

Los Sres. Azcárraga y López Domínguez, siguen mejor de sus indisposiciones.

EL HÁBIL REPORTER.

Madrid 11 Noviembre 1902.

VENGANZA

PARA MANOLO CANO

Si una mujer te desprecia,
Haz que te vea con otra,
Y verás como te ofrece
Los claveles de su boca.

I

Tenía yo entonces diecisiete años, once meses y un día. Todo lo veía de color de rosa pálido; todo menos los labios de Carlota que eran rosa encendido. Aquellos labios eran mi eterna pesadilla. Eran un manantial inagotable de crujientes besos y.... yo, entonces, tenía mucha sed....

Carlota era el tipo de la mujer ardiente. En las líneas de su rostro había una dureza no exenta de armonía; sus ojos eran negros; las cejas, muy pobladas, se unían, rudamente, á la nariz que, arrancando con energía de la frente, revelaba «fiereza indomable». Aquel rostro era, lo que se dice un perfil.

II

La conocí en Granada una tarde que paseaba por la Alhambra, y me pareció una gitana nacida en las entrañas del Albaicín. Sin embargo no era gitana; pertenecía á una de las familias más aristócratas de la población.

Me miró como saben mirar las andaluzas de pura sangre; como miran las mujeres que tienen la seguridad de enloquecer; que llevan en los ojos la ardiente chispa del deseo. Me llamaron sus ojos, me dijeron—¡ven!—y.... ¡fui!

.....¡Fui! y prometí, y supliqué, y me arrastré á sus plantas.... ¡llorando! pidiendo amor, ¡esperanza al menos!; exigiendo el cumplimiento de aquella solemne promesa que sus ojos me hicieron....

¡Y todo fué en vano! Mil veces volví, y mil veces fui rechazado.

III

Pasó un año y me creí curado.

Paseaba yo una tarde con mi primita Eulalia, una rubita de trece años, con el pelo más dorado que el sol que sale, el rostro más blanco que el plumaje de un cisne, y los ojos más azules que el cielo de Italia.

Llegamos á un pintoresco parterre, y sentándonos en un banco de piedra, empezamos una charla muy alegre, al mismo tiempo que yo me entretenía en formar un lindo ramillete de violetas y jaciutos. Iba ya á prenderlo sobre el pecho de mi adorable primita y á darla un beso (de primo, naturalmente) cuando oí un grito á mi espalda y me levanté sobresaltado.

Ví un grupo de personas que sostenían en brazos á una joven. Era Carlota: la había dado un ataque de nervios, y la condujeron al coche. Eulalia participó de mi sobresalto. Cuando llegamos á casa noté que estaba triste. Me miraba y parecía reconvenirme. ¡Dejad caído en el jardín el ramillete! ¡No haberla dado el beso!

Al día siguiente recibí un billete muy perfumado que terminaba así:

Es verdad, sí, Antonio; mi manera de proceder le parecerá rara, anormal, sí, es cierto; pero no lo es menos que me encuentro en un estado de excitación.... Espero, pues, de su galantería, se moleste en venir esta noche á las doce en punto á mi jardín, cuya verja abriré yo misma, y se alegrará usted.

Siempre suya afectísimamente que le besa la mano.—*Carlota Virginia H.*

Leí el billete dos ó tres veces, me convencí de que, en efecto, yo estaba despierto y lo dejé sobre la mesa de mi despacho, al mismo tiempo que Eulalia entraba á coger mi álbum de tarjetas postales, que era un pretexto para besarme todas las mañanas y revolver mi pequeña biblioteca.

Sin embargo, aquella mañana, no me besó. Me miró con los ojos muy húmedos, ¡pobrecita mía! y cogió la sentida novela «María» de Jorje Isaacs.

La dejé hacer y salí de casa, pensando en aquella carta y figurándome que iba á estar nada menos que en brazos de ¡aquella mujer! á la que tanto había querido. Iba á tenerla cerca, muy cerca.... ¡Una cita Carlota!—pensaba yo y

SE VENDE

una máquina de coser, marca Singer, en buenas condiciones.

POZO AMARGO, 45
DARAN RAZÓN

CALENTURAS, TERCIANAS Y CUARTANAS

se curan con las píldoras antitípicas del Doctor S. Cabezudo, por rebel-des que sean.

Venta: Centros de específicos, Droguerías y farmacias; el autor, Carriches (Toledo). Caja de 80 píldoras, 6 pesetas; media, 3.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

Viuda G.^a Frutos.

32, COMERCIO, 32
TOLEDO

CONFITERÍA

Fábrica de Mazapán y Molino de Chocolate
DE

DIONISIO VARGAS
COMERCIO, 2 Y 4

Especialidad en tartas, ramilletes,
pastas y dulces finos.

Relojería de Alvarez

COMERCIO, 25.—TOLEDO

RELOJES DE TODAS LAS MARCAS MAS ACREDITADAS
MATERIAL ELÉCTRICO.—ÓPTICA
Y CADENAS DE TODAS CLASES

TALLER DE COMPOSTURAS

Todos los relojes de esta casa se garantiza su buena marcha.

CEREVISINA O LEVADURA DE CERVEZA MACHUCA

El mejor depurativo conocido hasta el día.

Depositario de las aguas de azahar Tena, de las de Burlada y de las especialidades de Orive, Trigo, Villegas y Cubas.

Farmacia de Feliciano Machuca, Zocodover, 43

AGENCIA DE TRANSPORTES

Pactaje y camionaje á domicilio

MUDANZAS Y ACARREOS

DENTRO Y FUERA DE LA POBLACIÓN

ARMAS, 1.—TELÉFONO 229

TOLEDO

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social Madrid, calle de Olózaga, n.º 1, paseo de Recoletos.

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas.	12.000.000
Primas y reservas.	»	44.028.645
TOTAL	»	56.028.645

(33 AÑOS DE EXISTENCIA)

Seguros contra incendios.—Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864 de su fundación, la suma de 64.650.087 pesetas con 42 céntimos.

Seguros sobre la vida.—En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Representantes en esta provincia: Señora viuda de F. Amusco é hijo, plaza de San Justo, núm. 10. Agente don Florencio Camuñas Leria, plaza de la Magdalena, núm. 12.



Sun Insurance Office.

COMPANÍA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
FUNDADA EN LONDRES EN 1710

Representada en España por D. Luis de Basterra, Bilbao.

La Compañía puramente de incendios más antigua del mundo.

EL SUN posee un capital de L. E. 2.400.000, ó sean más de 72.000.000 de pesetas, y sus fondos L. E. 2.275.690.

Esta poderosa Compañía, que cuenta 192 años de existencia, y que ha figurado siempre á la cabeza de todas las Compañías de seguros contra incendios, efectúa los seguros á premios moderados.

No liga á nadie por un número dado de años, las pólizas se prorrogan durante el tiempo que á ambos contratantes convenga.

No tiene inspectores ni peritos á sueldo para casos de incendios.

Los siniestros se arreglan y se pagan pronto y liberalmente por el

REPRESENTANTE PARA ESTA PROVINCIA

DON ANTONIO LOSADA

CORREDOR DE COMERCIO MATRICULADO

COLEGIO DE 1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA

bajo la advocación de

NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO
INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL
MENORES, 14.—TOLEDO

Preparación para el Bachillerato, en tres años ó menos, según condiciones de los alumnos.—Preparatorio de Medicina, Farmacia, Ciencias, Derecho, Filosofía y Letras.—Repaso para el Grado Bachiller.—Repaso y preparación de lecciones á los alumnos del Instituto.

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

LA HIGIÉNICA

GRAN FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Y

AGUA DE SELTZ

A SU MAS ALTA PRESION

DE LA

VIUDA DE BERMEJO

SILLERÍA, 19 Y 21—TOLEDO

VERMOUTH ESPUMOSO

Gran Hotel del Lino.

RESTAURANT

Almuerzo, 3 pesetas.—Comida, 3,50 pesetas.

SERVICIO A LA CARTA

Banquetes y lunches para bodas y bautizos, á precios convencionales.

Santa Justa, 15 (esquina a la de la Plata).

Teléfono 259.

RED TELEFÓNICA DE TOLEDO

En el sorteo de la Lotería Nacional del 31 de Octubre último, han correspondido los regalos de esta Red á los abonados D. Antonio Alvarez Redondo y Excelentísimo Ayuntamiento (Cementerio nuevo), que figuran en la lista de abono con los números 024 y 302, igual al formado por las tres últimas cifras del 17.024 y 12.302 agraciados con el premio mayor y segundo, eligiendo respectivamente

Una Manta de cama

del establecimiento de D. Ruperto de Arce, Comercio, 50, telefono 209, por ser uno de los regalos anunciados por la Empresa y

Un décimo de la Lotería Nacional, núm. 13.235 para el sorteo del 10 del actual.

pueblo de tan pocos medios como Cueva, debe hacerse público para que también en Toledo se organice algún espectáculo, cuyos productos, sirvan para mitigar el hambre de algunos de esos desdichados que, siéndoles vergonzoso implorar la caridad, carecen de jornal y les vemos por las calles extenuados, demandando un trabajo que nadie les facilita.

CARLOS FERNÁNDEZ.

EL MELASSIN

Es este un pasto azucarado, perfectamente sano y de extraordinarias cualidades nutritivas para el ganado. Como aperitivo, aumenta las secreciones y devuelve con usura el costo por el aumento de leche y su calidad buena, del peso de la carne, etc.

Se puede usar como alimento exclusivo; pero es mejor usarlo como aditamento del pienso ordinario, que mejora con la mezcla y lo comen con más gusto toda clase de ganado estabulado, sea mular, caballar, boyuno, lanar, cabrío, de cerda, etc., y todos mejoran visiblemente á los pocos días de usarlo.

Inventado este pienso en Alemania, donde más adelantos se han hecho en química orgánica, ha sido adoptado con éxito para el ganado del ejército y de las granjas agrícolas, y se va extendiendo el uso de este pasto en las naciones civilizadas. Por sus propiedades refrescantes está muy indicado para el ganado de España, á causa del clima ardoroso y seco de las provincias centrales, levantinas y meridionales, donde el ganado extranjero necesita grandes cuidados y un régimen higiénico especial, que favorece el uso del *Melassin*.

Este producto se fabrica en Aranjuez (Abastos, 2), por una Sociedad en comandita, titulada Arturo Schoepp y C.ª, con oficina central, calle del Marqués de Cubas, núm. 10, bajo, teléfono núm. 1.444; y depósito en la calle de Alfonso XII, núm. 72, teléfono 1.477.

LEYENDAS TOLEDANAS

CARLOS SERVEET FORTUNY

«*Leyendas toledanas, en verso y á principios del siglo XX?*», exclama Jacinto Benavente en su carta-prólogo. En verdad que la empresa es atrevida, pero esta vez el poeta ha salido triunfante.

Las leyendas tienen delicado aroma de historias añejas, y la versificación siempre correcta y armoniosa hace que sepan á poco las tres que constituyen el libro.

Un aplauso merece quien, prescindiendo de prejuicios tontos y falsos, canta en tan bella forma nuestras tradiciones, abundantísimo manantial de producciones artísticas.

Reciba el autor nuestros verdaderos plácemes. Necesitada está nuestra pobre España (pobre por el cúmulo de desgracias que actualmente la agobian), de hombres que, sintiendo verdadero amor por el nativo suelo, entonen sus glorias vivas siempre en la Historia.

El libro, muy bien editado en casa de Fe, véndese en Toledo en las librerías de Serrano y de la Viuda é hijos de J. Peláez.

¡OH, LA VANIDAD!

I

Emeterio, apenas salía del taller, con su blusa del trabajo, iba á ver á su adorada Julia.

Esta joven, rubia, de buena presencia, hija de un modesto jornalero, era una de esas modistillas que tanto abundan, y que todas sus habilidades se reducen á saberse componer para salir á la calle, ir á los paseos, á los bailes, para lucir la gallarda figura de su cuerpo.

En cambio Emeterio, honrado tipógrafo, era estimado por todos sus compañeros de taller, por su buena educación, sus loables sentimientos y laboriosidad para el trabajo. Huérfano de padre, sólo anhelaba por el sustento necesario de su anciana madre, á quien con el producto de su salario mantenía.

Enamorado de Julia, la declaró su amor, el cual no tardó en ser correspondido por la joven.

Pero el exceso de estimación propia de ésta por un lado y la candidez del Emeterio por otro, fueron lo bastante para romper las relaciones amorosas que les unían.

Una tarde, cuando terminó su trabajo, y como tenía por costumbre, fué Emeterio á ver á su adorada novia, la cual y como de costumbre también salía á pasear. No bien se había acercado á ella, observó que iba más lujosa que otros días, pero tal atavío no le llamó la atención. Emeterio saludó á su novia, y ésta por toda contestación le dirigió una mirada de desprecio. No le pasó desapercibida esta muestra de desdén al Emeterio, el que, interrogándola cuál era la causa de su enfado, obtuvo por respuesta: «Haz el favor de retirarte, sabes que no me gusta que te acerques á mí con blusa, yo voy siempre bien arreglada y á mi lado parece un mendigo». Dicho lo cual, le arrojó al suelo un alfiler que Emeterio le regaló, y se metió en su casa sin hacer caso de las insistencias del joven.

II

Maldiciendo su mala estrella, llegó Emeterio á su casa. Aquella noche no pudo conciliar el sueño, pues la imagen de Julia no se apartaba de su mente.

¡El, que la quería con todo su corazón y se veía despreciado por ella! ¡Porque llevaba la blusa de trabajar!

III

Han transcurrido algunos meses. El amor que Emeterio profesaba á Julia se ha convertido en odio.

Este cambio de sentimientos obedece á la reflexión que de Julia ha hecho Emeterio, para sí.

¡Verse despreciado por una coqueta, que no posee más bienes que el escaso jornal de su padre (cuando le tiene), y de dos reales que ella gana en el taller de modista! ¡De una mujer que no es mujer, ni sabe serlo para su casa, y si únicamente para llamar la atención en los paseos y bailes con sus trajes vistosos, escaseando de lo necesario sólo por la vanidad y el orgullo!

—El hombre que se enamora de esta clase de mujeres, no sabe lo que se hace—decía para sí Emeterio—porque estas mujeres no merecen el aprecio de los hombres, sino el desprecio.

Así me lo ha enseñado la experiencia.

MANUEL MARÍA MORENO.

Toledo 1202.

TEATRO DE ROJAS

En todas las crónicas teatrales tenemos que dedicar un capítulo al público para decir siempre lo mismo, que es indiferente, que no responde á esfuerzos ni sacrificios, en una palabra, que no asiste al teatro. En la semana pasada

hay que distinguir; el jueves, un cartel de primera, *Mariana*, de Echegaray y el estreno de un monólogo de un joven y distinguido militar que cultiva con acierto las letras ¿qué más?, la seguridad de ver bien representadas ambas obras por buenos artistas que trabajan á conciencia y con deseos de agradar; y, sin embargo, el teatro frío, muy frío, y á pesar de esto, los actores no se desaniman, hacen lo que harían con el teatro lleno y la preciosa obra de Echegaray resulta muy bien.

Al final, sale una *Viudita* muy simpática, y en un verso fácil y correcto nos cuenta sus amores con un cadete que murió, y que ella que lo tenía muy adentro, lo ha sentido mucho, con un sentimiento tan manifiesto, que sus amigos y vecinos se lo conocen y la llaman eso, la viudita. La idea bonita y bien desarrollada por su autor D. Juan de Castro; la *Viudita* perfectamente encarnada en la Srta. Gómez, su intérprete. Autor y actriz salieron á recibir los aplausos de los no muchos espectadores y yo les repito desde aquí el que allí les tributé.

El público se anima y asiste el sábado á ver *Tortosa y Soler*; ¿será porque le dijeran que Avilés *fa un catalá de mil dimonis, tan ben fet com ell pot ferlo? si es aixó, el public no eixiria descontent; siñor Avilés, dic siñor Soler voste me dira si enten la segua llengua, ó si soc un de tans desgrasiats que no la entenen.*

En mi pasada crónica (en *La Campana Gorda*), se me olvidó elogiar como se merece á Gómez, que hace un *Mariana* superior.

Con el teatro lleno y muy caliente, se representó el domingo *Carlos II el Hechizado*; Fray Froilán Díaz (Sr. Molina), enardeció el espíritu liberal de las galerías que un entreacto pidieron *La Marsellesa*, oída con respeto por casi todos, menos por algún *compañero* (siquiera sea de nombre), de *Felipe II*. Con barullo y frecuentes interrupciones, la obra resultó bien y hubo aplausos para los actores y para las ideas.

Pensando lo que ha ocurrido en esta semana y en las anteriores, se ve que nuestro público es muy dominguero, no va por ver tal ni cual obra, sino porque es fiesta ó víspera de ella; ¿cómo se explicaría á no ser esto que prefiriera *La Cabaña de Tom* ó *Carlos II* á *Mariana* ó *Fedora*? Bueno que lo haga el obrero que trabaja durante la semana, ó el comerciante que sólo sale el domingo; pero la gente de buen gusto ó que se precia de tenerlo, debe disfrutar más con el arte plácido y las emociones artísticas del teatro de Echegaray, que con las impresiones bruscas que en los tiempos á que alcanzamos van oliendo á pantomima.

Veremos lo que ocurre en la función popular anunciada para el martes, de que daré cuenta si hay tiempo, y mientras tanto me quedo deseando muy de veras que el gusto de nuestro público se encauce y procure que la compañía permanezca mucho tiempo entre nosotros.

X.

La función popular del martes estuvo desanimada por falta de público. Se presentaron *La pasionaria* é *Inocencia*.

Para el jueves anuncian el beneficio de Avilés, y es de esperar que el teatro se anime, dadas las muchas simpatías que entre nosotros tiene dicho señor, estrenándose la comedia de Emilio Mario (hijo) *El libre cambio* y el monólogo *¡Ah,*

viles!, en el que el notable actor Sr. Avilés imita con habilidad á Frégoli.

NOTICIAS

Nuestro estimado colega *La Campana Gorda* ha publicado un suplemento dedicado á la montería efectuada en el «Robledo de los Postneros».

Contiene varios fotograbados, todos notables y una completa información.

Felicitemos al colega.

Ha sido nombrado Magistrado de esta Audiencia nuestro distinguido y apreciado amigo D. Felipe Torres.

Nos congratulamos de que tan delicado cargo se vea desempeñado por persona de tan reconocida ilustración y rectitud.

Hemos tenido ocasión de ver un busto modelado por el Sr. Borrás, Profesor de la Escuela de Artes Industriales de esta capital.

El busto representa la artística cabeza del notable artista D. Matías Moreno, Director del referido Centro.

Felicitemos al Sr. Borrás por tan hermosa obra de arte, de la que hace donación á la Escuela.

Tenemos entendido que existe el propósito de exhibirla en algún comercio de esta capital.

Ha fallecido en Coria (Cáceres), la virtuosa Sra. D.ª Emilia Fernández Sáenz, esposa de nuestro querido amigo D. Marceliano Delgado, á quien desde estas columnas le enviamos el testimonio de nuestro profundo pesar.

Ha ascendido al grado de Coronel nuestro respetable amigo D. Juan San Pedro, Teniente Coronel, Jefe de estudios en la Academia de Infantería.

Felicitemos al Sr. San Pedro por el ascenso, aunque sentimos que cese en el referido cargo que ha venido ocupando con tal brillantez, un Jefe de tan relevantes condiciones.

En prensa ya nuestro número anterior, recibimos la noticia del fallecimiento de nuestro caro amigo D. Angel Alises y Díaz Miguel, acaecida el día 2 de los corrientes en Madridejos, su pueblo natal, á consecuencia de neurastenia y después de cinco años de crueles sufrimientos.

Dotado de talento excepcional y estimables prendas de carácter, ha desaparecido del mundo de los vivos sin ver realizado el logro de sus deseos: el ejercicio de la profesión de Abogado, por la que tenía decidida vocación y en la que prometía resultados brillantísimos.

Reciba su apenada familia nuestro pésame más sincero, y especialmente su hermano y nuestro amigo D. Eusebio Alises.

me la ofrece ella; ella, sí, que tantas me ha negado. Decididamente Carlota me vió la tarde anterior acariciando á mi primita y todo su orgullo de mujer padeció notablemente; tenía celos infundados, pero rabiosos. Yo, comprendiendo esto y por un raro «fenómeno psicológico»—que diría mi amigo Jiménez—sentí un cambio brusco. Todo mi amor se había convertido en deseo de venganza.

Si una mujer te desprecia,
Hazla un desdén y en seguida,
Vendrá llorando á tu vera

Habían dado las once y media, salí de casa y me dirigí á Villa-Carlota. De cuando en cuando, me parecía escuchar unos pasos muy menuditos que seguían los míos; pero iba tan abstraído que no hice caso. Póngase cualquiera de ustedes amables lectores, en mi lugar....

Por fin, llegué á la verja en el preciso momento que sonaba la primera campanada de las doce. Había sido puntual; había sido.... galante.... *sicalíptico*, vamos.

¿Es usted?—me dijo una voz algo alterada, pero muy agradable y muy suave.

Yo soy Carlota—contesté, balbuceé, mejor dicho. La verja se abrió. La morinita envuelta en una lindísima bata de jardín me condujo del brazo á un banco de jaspe, donde tomamos asiento.

La luna con sus plateados rayos.... etc., bañaba el jardín, etc.

Me fingí apasionadísimo; estreché con mis brazos su cintura; puse mi rostro muy juntito al suyo, y ella, por una ley física, la atracción, estrechó la distancia. Aquello era fundirse y lo demás son cuentos chinos. Los torneados brazos de Carlota, oprimieron mi cuello; sus cabellos me envolvían en una gasa de sombras.... sus ojos....

Carlota era cosa de pocos momentos. Sus labios se aproximaron instintivamente á los míos....

¡Pobrecilla! Todo su orgullo de niña mimada, se doblegaba ante mí, ante el hombre á quien tanto hubo despreciado. ¡Pobrecilla! Ella, la coquetuela refinada, la del perfil enérgico que revelaba «fiereza indomable»,—la de los ojos.... se entregaba al fin.... ¡me suplicaba la limosna de un beso!

Sentí sus labios fruncidos sobre los míos; en aquellos pliegues latía aceleradamente toda la sensualidad de la adorable loquilla....

Yo entonces me sentí *Don Críel*. Besa pichona—la dije con una mirada.

Fué un momento.

Sus ojos se entornaron; los frunces de sus labios se contrajeron abrasándose, después se dilataron—y el beso fué, sin duda, recibido por los impalpables rayos de luna, porque yo supe dominarme y tuve toda la sangre.... fría no.... no sé, vamos, de retirar mi *boca granatina* en el preciso instante del chasquido....

¡Hosanna! exclamé y salí disparado en el momento que la verja se abría apareciendo Eulalia, que echándome los bracitos al cuello y cubriéndome de besos, me dijo con la vocécita muy fatigosa y con remuchísimo mimo:

¡Tonto! ¡Creí que esa fea iba á robarme el beso de ayer tarde!

ANTONIO MARTÍN GAMERO.

El Ventorrillo

Un ventorrillo alegre
blanco y aislado
se levanta tranquilo
junto á un collado.
Por sus huecos que miran
hacia el oriente
la luz el sol envía
pura y riente
y perfuman la estancia
los tomillares,
la flor de los almendros
y los rosales.
Cércanle margaritas,
juncia y zarzales,
lirios, romero, hinojo
musgo y juncales.
En su portal cubierto
de verde parra
toca mozo fornido
ronca guitarra
y escuchan sus acordes
los ruiseñores,
urracas, colorines
y gorriones.
El asilo es muy pobre,
muy silencioso
pero nido de dicha
dulce, amoroso,
donde el idilio arrulla
de las canciones,
con que al día saludan
dos corazones,
el aire que acaricia
los tomillares,
la flor de los almendros
y los rosales.

F. PÉREZ DE PAZ.

FIESTA INTIMA

El lunes pasado, en el expreso de Madrid, llegó á ésta á asuntos particulares nuestro respetable amigo, el distinguido Letrado del Ilustre Colegio de Madrid, Diputado provincial por el Distrito Toledo-Illescas, D. Enrique Moya y Recio.

Aun cuando sus propósitos eran regresar á la Corte en el tren de la tarde no pudo realizarlo; algunos de sus íntimos, varios de sus muchos amigos, le significaron sus deseos de que se quedara aquel día con el objeto de celebrar una íntima y modesta comida en su honor.

Si por su reconocida modestia el señor Moya se negaba, por su consecuencia y amabilidad, tuvo que ceder, y en honor suyo y con el exclusivo objeto de demostrarle su amistad en estos momentos, se celebró un banquete en el Hotel del Lino.

La urgencia con que éste se organizó fué causa de que muchas personas no pudieran asistir.

Acompañaron al Sr. Moya en la mesa, los Sres. Alvarez Ancil, Hernández (don Emilio), Serrano (D. Calixto), Navarro (D. Antonio), Cabello (D. Cándido), Rodríguez Cea, Serrano (D. Leopoldo), Gallo, Benegas, García Patos, Escobar (D. Benito), Lahera, Muñoz (D. Mariano) y nuestro Director.

Los Sres. Villarejo (D. Juan Antonio) y Hierro (D. Pedro), no pudieron concurrir por no tener de ello noticia, pero deseosos de encontrarse en el acto en que se ponía de relieve la estimación en que se tiene al Sr. Moya, acudieron al Hotel llegando á la hora del champaña.

El Sr. Moya salió el martes para Madrid.

PÍCARA FARSA.....

RECORTES

El señor de Montenegro se encuentra en su despacho; hace sonar un timbre, y aparece el criado, á quien dice:

—Si viene D. Leoncio, que no estoy en casa. (Me marea ese hombre con sus impertinencias).

Pasan algunos días; en la calle tropieza de manos á boca con su protector el aludido D. Leoncio, y tras cordial y afectuosísimo abrazo, entablan el siguiente diálogo:

—Adiós, mi querido D. Leoncio; tanto gusto en encontrarle; hace un siglo que no nos vemos.

—Efectivamente; el otro día pensé tener la suerte de encontrarle, y como la vez anterior acababa usted de salir de casa cuando llegué; ya le darían la tarjeta.

—Sí, y no puede figurarse cuánto sentí no estar; me traen á mal traer mis múltiples y constantes ocupaciones.... no tiene uno tiempo para nada. (Mira el reloj).

Las siete: bien á mi pesar, tengo que dejar á usted, pero es la hora y me esperan para un asunto urgente en el hotel Bristol.

—Ya iré á comunicarle el resultado de mis gestiones, y mañana espero tendrá usted la amabilidad de recibir un barrilito del mejor jerez que guardo en mi bodega que, con un par de embuchados de mi tierra, enviaré á usted. A ver que le parece....

—De ningún modo; yo se lo agradezco; pero....

—No faltaba otra cosa.

—Nada, nada; no se moleste. Adiós, que siga usted bien. (Fuerte apretón de manos y cariñosa palmadita en el hombro de su interlocutor.)

—Buenas tardes.

—Y no deje de ir á darme cuenta de cómo va el asunto; ya sabe el interés que tengo en ello.

—Sí, sí, mil gracias.

—A ver que día nos acompaña á almorzar; en casa siempre es usted recibido con el afecto que se merece un buen amigo, y tendremos un verdadero placer en verle á nuestra mesa.

—Tantas gracias por todo.

—Adiós....

—Muy buenas....

Una semana más tarde hallábanse conversando amigablemente los mismos personajes en casa del Sr. Montenegro.

El protegido.—Me presenté al señor Rodríguez, que estuvo finísimo....

—Ya sabía yo que siendo cosa mía....

—....Y me dijo, que quien entiende en el asunto es el Sr. Subsecretario de Gobernación.

—Hombre: Paco Giráldez; íntimo amigo mío.

—Lo suponía, y abusando de su generosa oferta, vengo á molestar á usted de nuevo, por si fuera tan amable, que me diera una carta ó tarjeta respaldada para presentarme á él.

—Pues no faltaba más; en este momento. (Escribe una, recomendando al dador como cosa propia).

D. Leoncio se despidió altamente reconocido. Acto seguido toma la pluma el favorecedor, y en un volante escribe:

..... Mi querido Paco:

Acabo de enviarte un ricacho de la tierra, que lleva carta mía recomendándote la pretensión de que te hablará. Te advierto que es uno de tantos compromisos y yo no tengo interés especial de ningún género.

Siempre tuyo afectísimo y buen amigo.—Agustín.

(Entrega la anterior á un criado, con orden expresa de que inmediatamente sea llevada á su destino, paseo de la Castellana, hotel del Excmo. Sr. Marqués de X).

Cinco noches después, hallándose varios contentísimos en el palco de la Villareta hablando de.... mil cosas.... á propósito, Agustín: espero un día de éstos se resolverá favorablemente la cuestión aquella que me acababan de poner á informe *casualmente* cuando recibí al dador de la tuya: era un asunto de poca monta.

—Bueno; nada se pierde por hacer un favor.

—Mañana salgo para Cáceres, y dije:

Voy al salón de sesiones, que allí estará de fijs, y pues que felizmente hallo á usted, acepte el testimonio de mi profundo reconocimiento por el gran favor que acaba de dispensarme.

—Ah.... nada de eso; en ello he tenido una verdadera satisfacción; fui personalmente á visitar á mi amigo Paco y reiterarle el vivísimo interés que tenía porque se solucionara pronto y á favor de usted el negocio; hablé también con el Ministro, me fuí al Senado é interesé al padre político de mi amigo.... en fin, yo soy así: cuando tomo una cosa por mi cuenta, no la dejo de la mano hasta que se consigue.

—Repito á usted las gracias más expresivas y pongo de nuevo á su disposición incondicionalmente mi humilde persona y mi casa. Ya que tan aficionado es á la caza, bien podía animarse; tengo una dehesa, La Guijuela, inmejorable.

—Ahora es imposible, tal vez.... á últimos del que viene pudiera ser, pero no respondo; los hombres de negocios como los políticos no nos pertenecemos.

—Pues tendría en ello inmensa satisfacción.

—Conque, feliz viaje y hasta la vista; ya sabe dónde me deja, siempre á sus órdenes.

—Muchas gracias; mis respetos á su señora.

En la época indicada marcha á las posesiones de D. Leoncio accediendo á las instancias de éste D. Agustín de Montenegro, tan ufano de los méritos que hizo para con aquél y á más de ser tratado á lo príncipe ocasionando dispendios considerables al favorecido....

por la suerte, se rodea de una aureola de poder y sinceridad envidiable.... Cosas del mundo.

(Se continuará.)

A BENEFICIO DE LOS POBRES

Ya empezaron esos días en que por haber terminado las faenas de recolección y por haberse agotado el escaso ahorro que á la clase jornalera proporcionalmente dichas faenas, principia á sentirse el hambre, y para evitar sus estragos, es preciso acudir á la caridad.

El pueblo de Cuerva, tan pequeño en vecindario como grande en nobleza y elevación de sentimientos, es uno de los primeros en acudir á la caridad para allegar recursos y satisfacer con ellos las más apremiantes necesidades del obrero que, faltar de trabajo, carece de pan con que mitigar el hambre.

La sociedad teatral titulada «La Humanitaria», de la que forma parte como Presidente el Alcalde de dicho pueblo D. Vicente Alonso, organizó para el día 11 de los corrientes una función, con objeto de recaudar fondos y subvenir con ellos á las necesidades de los menesterosos.

Pusieron en escena las obras tituladas *El monaguillo*, *La banda de trompetas* y *El cabo primero*, y fueron tan admirablemente interpretadas, que dejaron grato recuerdo en los espectadores.

En *El monaguillo* se distinguieron notablemente la bellísima señorita de Alonso (Encarnación) y la Sra. Osete (D.^a Laura), que disponen de hermosa voz y exquisita gracia para cautivar al auditorio, viendo premiada su labor con muchos y calurosos aplausos.

En la ejecución de *El cabo primero* y *La banda de trompetas*, rayaron á gran altura el notable actor y Director don José García, la Sra. Osete y los señores Alonso (D. Vicente), Ortiz (D. Agustín) y García (D. Joaquín).

Yo que soy entusiasta del teatro y que accidentalmente estaba en Cuerva y presencié la representación, pasé una velada deliciosa en compañía del dignísimo y celoso Alcalde de dicho pueblo D. Vicente Alonso, que á su acrisolada honradez y laboriosidad une un amor al prójimo y una afabilidad para el forastero, que le hacen digno de todo elogio.

Y ya que el ejemplo nos le da un